

que los tres héroes prominentes de nuestra independencia, fueron Hidalgo, Morelos e Iturbide. Como los muertos no se cansan de reposar en sus tumbas, Iturbide bien puede esperar algunos cientos de años, a que el pueblo mexicano, en la plenitud de su cultura, le reconozca con moderados réditos lo que le debe".

Científicos y maderistas, todo el mundo reprocha a Madero el no haber gobernado con ellos. El Presidente Menocal, de Cuba, cuyas buenas intenciones reconoce todo el mundo, acaba de hacer la siguiente declaración: "yo no puedo hacer un gobierno partidarista... si no se me ayuda, estoy dispuesto a retirarme del poder".

Lo que se reprocha principalmente a este buen presidente es haber suprimido los "chivos", el "soconusco" como se dice aquí. Un periódico llevó el cinismo hasta decir que el malestar del comercio es debido a que como ya no hay "chivos", (negocios sucios) el dinero no circula y se ve a muchos individuos, antes favorecidos por tales negocios y que derrochaban el dinero a manos llenas, poner dificultades para pagar sus cuentas. Y como consecuencia, por no consentir venalidades ni proteger partidarios, por querer gobernar con la nación, el General Menocal tendrá que retirarse....

Obscuros agentes de disolución que rodean a Carranza, a Villa, a Zapata, y más allá, entre las brumas, uniformes amarillos pegados al talle, sombreros con borla al frente sobre el ala ancha y rígida: el tío Sam que se asoma y vela, tal fué mi pesadilla de anoche. El fuerte idealismo positivista de Wilson; el acecho brutesco de los magnates de Wall Street; los ricos mexicanos y extranjeros confabulados para imponer a la fuerza un gobierno de traición, de rapiña y oprobio; el clero expectante, pronto a arrojar su guante en la balanza; la codi-

cia insaciable de Pearson; fuentes de riqueza en oro, en plata, en petróleo, que son fuentes de ruina; odios que palpitan, represalias que sangran, despechos que no saben a qué lado inclinarse para satisfacerse; héroes que fracasan; fracasados ciudadelescos que tumbados por el ridículo esconden la cara en pueblos extranjeros que los desprecian, y, en el fondo de todo esto, una raza que ruge de cólera o muere por sus libertades. Tras del caos, un apunte de aurora....

Tras de la magestad adusta de Díaz, tras de la sonriente y confiada benevolencia de Madero, el absolutismo estrecho y monótono de un soldadon chueco en su rigidez, con ojo de serpiente miope, molletes de mariguano alcohólico y entrañas de sacrificador egipcio; incoherente, cruel, embustero, caprichoso, podrido de vicios, incapaz de examen, de discernimiento, de conciencia; matón por matar, tragón por tragar. Trágico hombre que hace de la muerte un sistema, una doctrina, una función porque se reconoce incapaz de ejercer otra. El pueblo que soporta esto un año más, habrá probado, como el pueblo guatemalteco, que no merece otra cosa.

Decididamente, el Presidente americano llama a las cosas y a los hombres por sus simples nombres. En su mensaje a las Cámaras, al tratar la cuestión de México, dice "Victoriano Huerta" sin otra forma. El Señor General de División Don Victoriano Huerta, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, no debe sentirse muy halagado.

El doctor tú te lo pones,
El Montalván no lo tienes.
Conque, quitándote el don,
Vienes a quedar Juan Pérez.

La impostura es el más inmoral de los fraudes. La impostura trajo la traición. La una probó el bajo nivel

de la inteligencia pública: la otra el bajo nivel del honor cívico. Si la parte directora del país no hubiera aceptado la impostura, a nadie se le hubiera ocurrido traicionarle, porque habría, en la ventura, arriesgado un caldoso de ignominia entre la maldición furiosa de todo un pueblo.

En cuanto a mí, no acuso a mi país, porque aún se bate: no lo calumnio ni lo corrompo. Aún suena el cañon, aún quedan hombres que condenan con conciencia firme el crimen más espantoso en la historia sangrienta y tumultuaria de un pueblo que nace a la vida; pero no olvido el casi general aplauso de los criollos cuando Madero, Pino, Gustavo, Bassó, Abraham González, Domínguez, Rendón, tantos otros, rodaron por el suelo ensangrentándolo, y en la medida de mi indignancia, escribo la verdad para lanzarla quizá, algún día, por toda América. No tengo ambición, no pido empleo, no pido dinero, no quiero turbar nada, ni derruir nada, ni destruir nada; pero que cada cual haga como yo, que observe, que lo diga, que luche apasionadamente por conocer la verdad sin otro interés que el de la verdad misma, y respondo del porvenir.

¿Qué es hoy el ejército de Huerta? Una manada de borregos que se lleva al matadero. La clásica leva que nutrió el ejército de don Porfirio y cuyo mayor contingente lo prestaban las prisiones y la infame saña de los Jefes Políticos, pudo parecer necesaria a los comedines criollos que vieron en ella un modo de "purificar"—en un sentido ventajoso para sus hijos, porque los eximía de las cargas cívicas, permitiéndoles disfrutar de los beneficios—un medio de "purificar" la sociedad entregando a los cuarteles lo que con frase de inhumana crueldad se ha llamado "carne de cañón". Entonces, sólo los criminales, los desamparados, los deshechos o las víctimas de la sociedad eran forzados al servicio. Pero ahora la ley es pareja. ¿Fulano es sospechoso? pues al cuarte! ¿Zutano no tiene influencia o patrón que lo

reclame? Pues al cuarte! Al cuarte! todos los "útiles". Hoy en México, los felices son los cojos, los mancos, los mudos. Esperemos la desbandada final. (1)

Quizá no habrá desbandada. El "gobierno", confesándose indigente, autoriza a los jefes del ejército a procurarse la subsistencia por los medios más "hábiles". Ahora, al pillaje libre, ilustres generales. ¡Qué chamba, manito!

La vida es la memoria. Figuraos un hombre sin memoria, viviendo sólo el momento preciso sin ligazón alguna; la vida de un punto, no de la serie de puntos que unidos forman la línea de la vida. Yo no conozco definición más exacta de la vida que ésta, de un gran poeta cuyo nombre ignoro y que me fué enseñada en Aguascalientes:

"Il passato non é ma se lo finge la viva rimembranza
Il futuro non é ma se lo pinge l'indomita speranza
Il presente sol é ma in un balleno, cadde di nulla in senno:
Dunque la vita é, apunto, una memoria, una speranza, un punto.

Los que creen en la inmortalidad del alma, ¿saben si el alma, al transmigrar, se lleva la memoria consigo? ¿Y la metempsicosis? ¿Qué me importa haber sido es-

(1) Chihuahua, 14 de Julio.—Villa está preparando un plan para que el Gobierno que se constituya en México, se haga cargo de las viudas y de los huérfanos de la actual revolución constitucionalista.

Para elaborar este filantrópico y patriótico proyecto, el general Villa no ha consultado la opinión de los demás generales revolucionarios, no porque quisiese prescindir de ellos, sino porque ansía para sí solo el ser padre de los pobres huérfanos y protector de las viudas desamparadas.

Cuando haya más de un hombre de una misma familia en su ejército, y uno de ellos es muerto o herido, el general Villa ordenará que el otro o los otros que con él combaten, se separen de las filas y vayan a hacerse cargo de los seres que de ellos dependan.

El general Villa cree que en cuanto su ejército dé la última y única batalla que le falta por dar, que pondrá en sus manos la ciudad de México, muchos de sus soldados deberán dedicarse al cuidado de sus familias, donde son más necesarios, que en las filas del ejército.

carabajo, si no lo recuerdo; ni que se me da ser flor o ave después de abandonar mi estuche humano, si olvido que fui hombre? Por eso pienso que no hay nada más pueril ni nada prueba más nuestro candor que las discusiones religiosas. Todo esto lo medito leyendo un libro de Veulliot que respira sinceridad y entusiasmo. Veulliot hace esta afirmación redonda: "La sociedad que no da al pueblo una educación cristiana, abdica lógicamente el derecho de castigar". Y poco más lejos: "Todo lo que no se promulgue en nombre de la Santísima Trinidad y que no comience por los diez mandamientos, carece de sanción en las conciencias."

Después de esto, no puedo seguir leyendo a Veulliot, porque ignoro si los budistas, brahmanistas, etc., no tienen iguales o parecidas doctrinas, aún ignorando a la Santísima Trinidad.

Veulliot, de Maistre, Balme, me aburren tanto como me aburrirían seguramente sus contrarios. Yo creo que cada cual debe adorar la divinidad que sus padres le enseñen o que su conciencia le sugiera, puesto que según parece, es necesario adorar sobre todo lo que se ignora; pero estimo que eso no da el derecho de molestar a nadie ni mucho menos de cortarle la cabeza, y esto lo asiento no en nombre de doctrina ni de moral alguna, sino en nombre, simplemente, de mi rudimentario sentido común, que debo no sé a quien y me viene no sé de donde.

El monoteísmo semita ha causado más crímenes que el politeísmo tolerante y multiforme de aquellos hombres que sabían vestirse y pensar con su propia cabeza, inventando dioses nuevos, con distinta barba o sin barba alguna.

Cuba presenta aún, y muy honda, la huella del régimen español. Esta isla fué siempre considerada, dentro del régimen colonial, como un lugar de explotación comercial y agrícola, como una *factoría* propicia al acrecentamiento de la riqueza material.

Las ciudades estrechas, irregulares, caóticas, parecen construídas como algo provisional, como grandes bodegones sin arte ni higiene, que se pueden abandonar en cualquier momento. Ni la religión, única preocupación capaz de distraerlo de sus faenas lucrativas, pudo animar al colono a construir templos, si no grandiosos como las catedrales de la metrópoli, dignos al menos de un culto que siempre se ha manifestado en los españoles con ostentatoria grandeza y majestad solemne. En catorce años de independencia, a la sombra, es cierto, de la gran nación que la ha tomado bajo su ejida, Cuba ha hecho más, en el orden material y en el orden moral, que España en los cuatro siglos de su dominación.

Madero practicó la política de la "mano abierta" en el sentido de que la tendió a todos los que honradamente, sin distinción de partidos, pudieran ayudarle con buenas intenciones; y la política de la "mano cerrada" en el sentido de que redujo en lo posible las prebendas, las sinecuras, todas las cargas públicas. Lo contrario precisamente está haciendo Huerta.

¿Adonde va Garza Aldape? A buscar dinero. ¿Y de la Barra? A buscar dinero. ¿Y Esquivel Obregón? A buscar dinero. Concesiones a sindicatos belgas, o ingleses, o chinos, qué importa! Los febreristas necesitan dinero. De la Barra va a solicitarlo... al Japón que va a abrir tamaña boca (el Japón es la más pobre de las potencias). Y lo sacarán de donde puedan, quizá de las arcas del clero. "El dinero no tiene olor". Tal fue la respuesta de Vespasiano a su hijo Tito cuando éste le reprochaba haber impuesto una contribución a las letras.

Mazarino, que fué omnipotente en una época en que el despotismo era la forma de gobierno más aceptada,

permitió que la sátira se ejercitase a sus expensas. El astuto italiano se contentaba con decir: *S ils cantent la canzonetta, ils pagaront*” y doblaba los impuestos a sus detractorés. Madero decía: “Si han delinquido, que se les acuse.”

Huerta se rodea de hombres capaces de todos los servilismos. Lo mismo hizo Luis XI, pero cuán distinto el fin!

Pino Suárez será juzgado por la historia como el prototipo de la lealtad. Para salvar la Constitución, Pino debió haberse escapado y pudo hacerlo, pero, a su lealtad, sacrificó su deber cívico.

Braniff, el prestigioso Braniff, el joven aristócrata de Orizaba que entraba al comedor del Hotel de Francia seguido de toda una corte de gorriones, con el paso fiero de un futuro Presidente, al ritmo del himno nacional; el candidato al gobierno de Veracruz que se enfrentó a Madero y luego dijo en plena Cámara: “Ya haremos otra revolución”; el famosísimo Braniff que erigieron a fuerza de “jaques” (sablazos preferibles a los de Huerta) los Moheno, los Azpe, los Lozano, Braniff pasó por la Habana en su yate. Y aquel gran atrevido de la Ciudadela ha escogido el más pacífico de los pasatiempos: está en las Bahamas.... pescando! Y veremos al buen Braniff (Thomas, así con Th) en oposición con Tácito: Major e longinquo reverentie (el alejamiento aumenta el prestigio). Félix, Ocón, Braniff, de la Barra, Esquivel, Mondragón, Aldape, Megaterio. Si “la clase” no fuera innegotable, pensaríamos que la metrópoli se está despo-
blando....

Un reporter extranjero publica un Libro sobre México. De ese fango extraigo esta perla:

“A bordo hice amistad con el General Fernando González, Jefe del Estado Mayor de Porfirio Díaz. Este señor fué mi guía y el más seguro de los salvoconductos.

Extraño personaje! El general leía a Virgilio en el texto, citaba a Horacio y cada mañana se entretenía en pulir sus uñas minuciosamente, declarando con voz de flauta: A! Si el General Díaz me hubiera hecho caso en tiempo de Madero! Yo hubiera colgado al agitador sin más historias.

Otras veces, hablando del Estado que gobernó dos años, decía: Mi pueblo.... mis súbditos. (*mon peuple, mes sujets*). Este coqueto latinista no tenía en la mano otra cosa que su limpiañas, pero creéndmelo, cuando hablaba, el tal limpiañas me parecía una cuchilla.

En Mérida, el Gobernador dió una fiesta en su honor. La fiesta se señaló por un pintoresco incidente. Sobre la fachada del Palacio se ostentaba una placa de mármol blanco que conmemoraba con esta inscripción la visita del Presidente Madero en abril de 1912: Libertador de la Patria, Destructor de una Dictadura que durante treinta años oprimió a México.” ¡Pobre querido ex-voto de impolíticos elogios! El Gobernador no lo había visto, pero esa noche lo buscó. Vigorosos martillazos resonaron durante la comida: dos guardias, trepados en una escalera, despedazaban aquella inscripción, aquel recuerdo.”

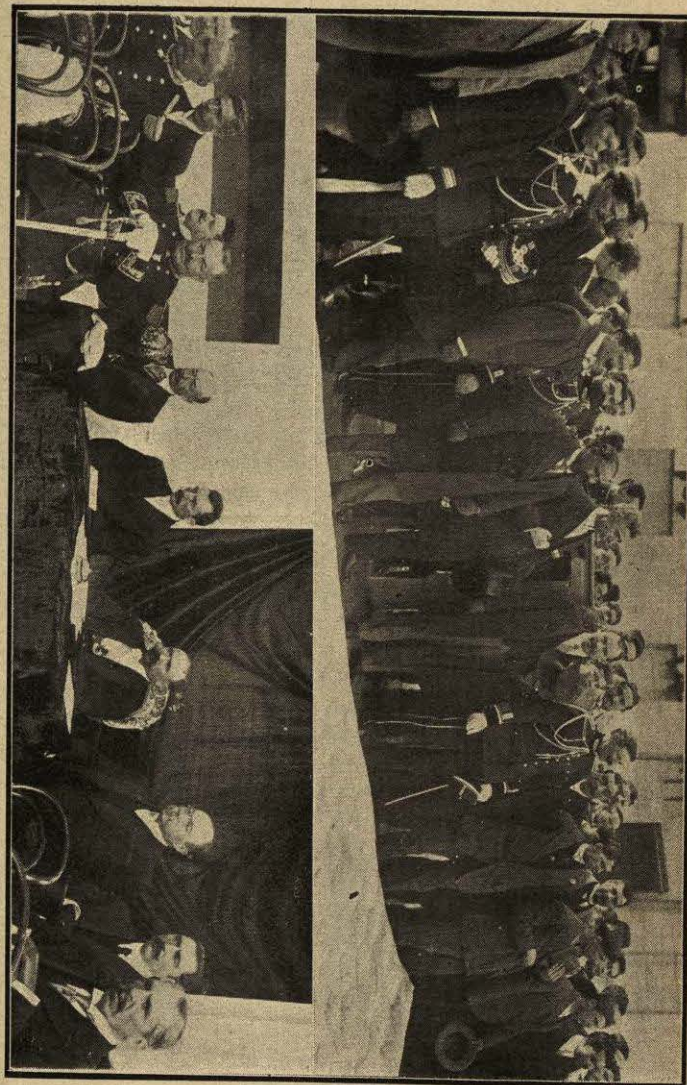
Poco más lejos, se cuenta que el capitán P.... (¿quien será éste?) que había acompañado a Félix Díaz en su aventura de Veracruz y después en Ulúa, le confió que los maderistas habían hecho mal en dejarlo vivo, concluyendo así: “Ya estoy libre y parto para México. La hora de la venganza ha sonado!”

Si la guerra se prolonga aún, como es tan probable, las potencias tendrán que poner coto —directamente o forzando la mano a los yanquis,— a una situación que acabará por pesar casi tanto como la de los Balkanes si nó sobre el conjunto de las relaciones internacionales,

al menos sobre el equilibrio económico de los intereses mundiales a causa de sus estrechísimas relaciones con el vecino de Allende el Bravo. Y aquí está lo terrible. Los bandidos que se han adueñado del poder, o no se dan cuenta del peligro o quizá, más exactamente, es la solución que se proponen en fin de cuentas. Y un país como México, con sus dos millones de kilómetros cuadrados, con abundantes e inexplorados recursos agrícolas y mineros, productor de todos los metales, fabulosamente rico en petróleo hasta ocupar efectivamente, en producción, en cinco años, el tercer lugar, y en cálculos de extracción lo inconcebible en cifras; un país con treinta y cinco por ciento de raza indígena pura, cuarenta y cinco de raza mestiza, ambas enérgicas y perfectamente constituidas para el trabajo, tienen que despertar codicias indeclaradas por muchas razones meramente accidentales que desaparecerán bien pronto, si esto perdura, para ceder el paso a un conflicto en el cual se jugará el destino de la clase que desde el tiempo de Iturbide viene rigiéndolo con relativa independencia y en todo caso con todos los honores y privilegios de las minorías favorecidas. En cuanto a la gran raza mexicana, india y mestiza, cualquiera que sea la solución, cayendo Huerta, como a la postre y matemáticamente tiene que caer, "nada tiene que perder en el conflicto". ¡Ironía de las cosas! ¿A quién aprovechará en definitiva la inmolación de Madero? Al Indio. Por rectas o por curvas, el destino, inexorable, se cumple. Los criollos inteligentes deben ir comprendiendo lo que perdieron con Madero el benigno, el conciliador, el mediador, el hombre-armonía que llevaba el corazón en la conciencia, que respetó la Ley para que su inmediato subordinado viniera a asesinarla en su cabeza.

Todo eso que acaba de decir, lo reconocereis un día, malvados!

¿Quién probará que Madero, en cuestiones de ho-



nor, no fué inflexible? La historia de este Presidente de 39 años es corta, pero en Ciudad Juárez, con Navarro, fué inflexible hasta el heroísmo. Y a propósito, ¿el general Navarro está con el pueblo? No, no puede, es federal, es de la "mafia armada" y también estos tienen su "honor" a su manera. Como Delgado, como Maass, como todos. Angeles, Garmendia, Mérito, Montes, excepciones.

¡Año nuevo! Mi pensamiento lúgubre está contigo, Indio valiente de mi país, que forzado por el revolver fácil de tus tiranos, afiliado en esas masas federales que han perdido la razón después de haber perdido la vergüenza, duermes hoy sobre el campo de batalla! ¡Y contigo, guerrero del pueblo, que en los montes planturosos de Tamaulipas o en los duros desiertos de Chihuahua, canana al pecho y fusil al hombro, marchas a la reconquista del honor nacional, ultrajado por un traidor! ¡Feliz año, hermanos indios, convertidos en enemigos por el crimen alevoso de un malvado! A los que sucumbis en la contienda, os pido un postrer pensamiento para el hombre que por vuestra libertad sacrificó fortuna y vida! Un pensamiento para la viuda que recluida, desterrada, mutilada del alma, ora porque esa libertad, tan caramente pagada, triunfe al fin!

"El Multicolor" publica una caricatura genial, profusamente psicológica. Ella sola debe haberle captado a Huerta más simpatías que toda la literatura organizada para provocar el sentimiento antiamericano, tocando la gran fibra, la "patriotera", en todos los periódicos de la República. Representa al Dictador desafiando al Tío Sam con fiero gesto. En México, el valor "sin gesto" no es admirado. Por eso los metropolitanos sólo admiran a Madero cuando le tiró el guante al general Díaz. El mismo criollo "culto", admira más el valor brutal y acometedor del mestizo, que con el brazo en ángulo se arrisca el ancha ala del enorme y belicoso sombrero,